

Diario de una motera

Subir cumbres de más de cinco mil metros a bordo de una moto, entre el barro y la nieve, es una experiencia que habla de libertad, de valor... y también, de una gran pasión.

por SOFÍA BENJUMEA + fotos ERIK WOLFF

El verdadero viaje no está en el destino, sino en la travesía. Y cuando viajas en moto estás más cerca del país, de su naturaleza, de sus gentes, expuesto a la lluvia, al viento. Volamos a Delhi en pleno mes de agosto. Una bofetada húmeda de 47° nos da la bienvenida. Aturdidos por el calor y el caos decidimos huir hacia el norte. Manali es una pequeña población india situada a los pies del Himalaya, y punto de partida de nuestra aventura. Allí conocemos a nuestra compañera de viaje. Su aspecto ajado y roñoso nos hace desconfiar al principio, pero Anu, el dueño del taller, nos convence repitiendo una y otra vez, «good engine, good engine» (buen motor). Es una *Royal Enfield Bullet 500* de los años 80, cargada hasta los topes con mochilas, herramientas, repuestos, bidones de gasolina... La bautizamos *Manalita*. Arrancamos y, superada la aclimatación (conducir por la izquierda, cambio a la derecha, la primera es hacia arriba), nos invade la emoción. Ahora sí, el viaje ha empezado. Tomamos la ruta hacia Ladakh, la tierra de los muchos pasos, uno de los lugares más remotos y deshabitados del mundo. Un peregrinaje de cuatro días cruzando los Himalayas a través de las carreteras más altas del planeta. Un proverbio *ladakhi* dice que estas tierras son tan inhóspitas y sus pasos tan altos, que sólo los peores enemigos y los mejores amigos las visitan.

La Enfield asciende lentamente a través de pinares hasta nuestra primera cima, el paso de Rohtang, a 3.978 metros de altura. Un paisaje rocoso y sobrecogedor cubierto de bruma llamado *montaña de cadáveres*. Las nubes desaparecen dejando ver el valle de Lahaul. Pasamos la primera noche en Keylong, el último pueblo en los próximos 400 kilómetros, la última gasolinera y la última ducha caliente hasta Leh. Reemprendemos el viaje. Por primera vez experimentamos la falta de oxígeno, pero el paisaje es imponente. Poco a poco, la vegetación desaparece. Las carreteras, cubiertas durante ocho meses de nieve, están repletas de agujeros, piedras, barro y vados de agua. →

HOTELES DE LUJO, EL HIMALAYA SOBRE DOS RUEDAS, O MALLORCA EN MASERATI

TODO ES POSIBLE EN
ESTE ESPECIAL VIAJES

2010

Solís Benjumea recorre la inhóspita y bella región de Ladakh (la India) en una moto 'Royal Enfield Bullet 500'.

Descanso en uno de los campamentos de Sarchu. Vista del valle de Leh.



Manolita continúa sin inmutarse, impasible con su ronroneo mientras desciende hacia Sarchu, un campamento entre pastos.

El tercer día nos enfrentamos a uno de los tramos más espectaculares. La carretera serpentea al borde de un cañón rodeado de colosales esculturas de arena y continúa hacia el paso de Lachlung La, a 5.060 metros. La moto sube despacio. Un paisaje rocoso, marciano y sobrecogedor presencia uno de los momentos más duros del viaje. La altura y el cansancio empiezan a hacer mella. Poseídos por las agujetas llegamos a Pang, un desolador campamento de tiendas.

Leh está a sólo un día, pero falta encumbrar el segundo puerto más alto del mundo: los 5.300 metros del Tanglang La. *Manolita* siente la falta de oxígeno y una tos seca interrumpe su habitual ronroneo. Aparecen de nuevo las nieves y, tras varias curvas, la cumbre. Exhaustos, visitamos el pequeño templo de la cima, rodeado de banderas budistas con plegarias. Bordeamos el río Indo hasta Leh, el Pequeño Tibet, una región sometida a constantes tensiones por el conflicto de Cachemira. Paradójicamente, sólo transmite paz. Sus habitantes, de rasgos tibetanos, te desarman con su hospitalidad.

Se acerca el final. Subimos los más de 5.000 metros del paso Chang. Lluve, se hace tarde y el caudal de agua del camino aumenta por minutos. De pronto, nos topamos con el río Pagal Naala. El agua nos llega por encima de las rodillas y baja con muchísima fuerza. Atravesamos a pie, empujando la moto, con la primera marcha metida y el acelerador a tope. Nunca subestiméis a una Royal Enfield. Calados, llegamos a nuestro objetivo: Pangong Tso, un lago salado que fluye durante 130 kilómetros hasta Tibet, los últimos a bordo de *Manolita*. El principio de una gran amistad. **XO**





DÓNDE, CÓMO, CUÁNDO

> Prepara tu viaje

CÓMO LLEGAR:

Vuelo a Delhi y autobús a Manali.

CUÁNDO IR:

De junio a finales de septiembre.

DINERO Y PRECIOS:

El alquiler de la moto ronda los cinco euros diarios en Anus Autowork, Manali (tel. 00 91 98 16 16 33 78). Alojamiento: de 15 a 30 euros la noche.

MÁS INFORMACIÓN:

Consulado de la India en Madrid (tel. 911 31 51 30). Royal Enfield España (www.royal-enfield.es).

> Una vez allí

QUÉ LLEVAR EN LA MALETA:

Botas para la moto y pantalones resistentes al agua, guantes, forro polar, un buen abrigo, una buena colección de calcetines calentitos, gafas de piloto y saco de dormir.

EN EL BOTIQUÍN:

Ibuprofeno para el mal de altura, protector estomacal, desinfectante, tiritas y crema solar.

UN CONSEJO:

Lleve barras de cereales y frutos secos, lo agradecerá durante los largos trayectos en moto, con mucha energía y no ocupan espacio.

Templo budista en la cima del **Tanglang La**. Parada en Serchu a 4.200 metros de altura.

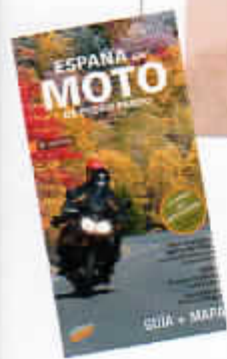


MOTOR THAI

Se relaciona Oriente con la **espiritualidad**, pero, sin renunciar a ella, el continente asiático apuesta por los viajes a todo motor. Sus propuestas son de lo más versátiles. Por ejemplo, recorridos en tuk tuk, pequeños triciclos motorizados. O, por qué no, en moto. Hay tres rutas de interés: cultural, gastronómico o histórico (turismotailandes.com). Un secreto a voces: la zona más espectacular es la del norte y el noreste, los caminos fronterizos. Con rutas organizadas, alojamiento, comidas, alquiler de la moto y seguro (www.gotride.com). También se puede optar por explorar la bahía de Phang Nga, las islas Phi Phi y Krabi a bordo de un tradicional juncos tailandés, durante cuatro días. El barco dispone de cinco espaciosos camarotes y se puede alquilar completo, con tripulación (www.asian-oasis.com). Por último, observar el skyline de Bangkok a más de 1.500 pies de altitud, en un Cessna 173, un avión monomotor de ala alta con capacidad para cuatro personas (www.bangkokflying.com).

LAS MEJORES OFERTAS PARA VER AL VOLCÁN QUE ENLOQUECIÓ A EUROPA

–SÍ, EL EYJAFJALLA–, DESDE 547€. [MÁS INF.: WWW.WWW.D6A66.EU]



Esther Nubiola prueba una moto en el circuito. A la izq., la guía España en moto.

LAS CHICAS SON MOTERAS

Quien roza el asfalto en la foto de la izquierda, a toda velocidad, es una mujer sin miedo y con mucho amor, por las motos. Esther Nubiola es actriz, pero también realiza pruebas de motos de alta cilindrada para la revista *Motoviva*. Esther asegura que cada día hay más moteras. «Prueba de ello es que las marcas, por fin, piensan en nosotras al diseñar sus modelos, equipación y complementos. Y algunas, como Elena Roselli, dan un repaso fulminante a los hombres en el circuito», asegura. «Todavía se confunde a la mujer motera con un *marimacho*, pero más de una pilotamos una R (deportiva) con tacones y sin rasgar las medias.» Esther recomienda la guía *España en moto*, de Pedro Pardo (Anaya Touring Club) y se decanta por un **circuito para este verano**: la costa francesa vía Biarritz y luego a través Gañica hasta Portugal. «Y la guía puede hacer la experiencia aún más divertida.»